SEMILLERO DE POEMAS

LA ISLA DE LOS VIENTOS

El farero ha perdido la costumbre del habla y sólo le entretiene el diálogo del viento y el mar.

Apenas escucha otras voces en el alto mirador del faro sobre el roceso pedestal de la isla.

Una isla baja ante la redonda elevación del horizonte solitario de las aguas.

Y el farero siente cómo galopan desbocados los caballos del viento largo por la línea cardinal, que después retornan algunas veces convertidos en despojos marceros sin cuerpo y sin terquedad.

Vientos altos y bajos, alisios y etesios; viento de bolina, viento marcial... el farero los recibe y los despide a todos desde el balcón de su atalaya mientras sueñan pálidos en sordina de marchitamientos.

¿Dónde está el secreto nido de los vientos, el cuenco gigante en que se crean sus fiuras, el escondido potrero de sus relinchos desperdigados, el transparente depósito de esas alas desatadas que pasan levantando cumbres de espuma y que vienen entrañando nubes viajeras?

Se pregunta el farero, y piensa que, sin el viento, los lirios colgadizos no tendrían sillas, ni modulación los bosques, ni rumor las espigas, ni cantatas los valles, ni fantasía los bergantines, ni miedo los convalecientes...

Porque el río tiene orillas, y playas el mar. Pero, ¿a dónde llegan las fronteras del viento, dónde acaban sus dominios?

Quizá, en este momento, la pequeña isla sea uno de esos límites, ya que ha quedado desamparada en una zona de silencio. Sólo llega hasta aquí la rebeldía tenaz de las olas, que se deshacen en un hervor de tiernos y claros verdes. Y llega, también, una canción triste que en la punta de la roca entona la hija del farero porque esta tarde serena no ha venido la chalana de su amor...

FRANCISCO LEAL INSUA

COMENTARIO: EL TURISMO y su INDISPENSABLE PROPAGANDA

Por Francisco CASARES

Relacionado con la conmemoración de la festividad del Santo Patrono de la Asociación Española de Escritores de Turismo, San Francisco Javier, su presidente, don Francisco Casares, escribió el siguiente artículo, publicado en «Las Provincias», de Valencia, y que, por su importancia, nos complacemos en recoger:

La Asociación Española de Escritores de Turismo ha celebrado la festividad de San Francisco Javier, que es su Patrono. Lo es del turismo en general, porque fué un infatigable viajero y dió ejemplo de la vocación por recorrer mundos. Con más ejemplaridad que los hombres de hoy, que solo buscan su propio deleite, satisfacer una legítima curiosidad, ampliar horizontes y cultura. Pero la lección es evidente y el patronazgo bien justificado.

Esa conmemoración ha dado lugar a que se formule un recuento de actividades. Desgraciadamente, no se desarrollaron todas las que los miembros de la entidad quisieran. La razón es fácilmente comprensible. Y no nueva, que del mismo achaque adolecen otros organismos turísticos, cooperadores eficientes de la acción estatal. El problema económico se antepone a todos los demás. Los que trabajan, con entusiasmo, para fomentar el turismo, ponen en su empeño ilusión, esfuerzo, buena voluntad. Si dispusieran de medios, la labor sería más intensa. Lo que hay necesidad de planificar es si ella se considera útil, oportuna, conveniente. Entiendo —y conmigo los que comparten esos afanes— que sí, porque el Estado no lo puede ni lo debe hacer todo. La propaganda es hoy absolutamente indispensable. Hasta los destajos espirituales requieren una divulgación que despierte o vigorice sentimientos y actitudes de proselitismo. El mundo se desenvuelve en constante guerra, en perenne lucha. Unas veces, se trata de la noble competición en la que unos han de superar a los otros. En ocasiones, el planteamiento es distinto. Las fuerzas del mal se enfrentan, en ambición desaforada, con las del bien. Para dar esa batalla, acuden a la expansión enganosa de ideas y de promesas. También la moral, la razón, la ética, todo lo que es antítesis de aquellas maniobras y subversiones, han de crear ambiente y forjar convicciones.

En lo material, la competencia es igualmente dura. Y se buscan los sistemas de mas decisiva captación. Los países de interes turístico, poseen sus tesoros, sus monumentos y sus condiciones de singularidad para ocupar posición adelantada en la devoción de los que viajan. Pero sería grave error conservar esos acervos sin llevar noticia y establecer valoración ante las gentes del mundo. En España, por fortuna, se cuenta con un caudal maravilloso de motivos de atracción para el turismo. Estamos ante el fenómeno de una espontánea influencia, que crece de manera positiva, constante. Se dan cifras que, hace solo unos años, parecerían ilusorias, tanto en el número de visitantes exóticos como en el rendimiento económico que su presencia determina. Todo ello, muy satisfactorio. Ahora bien: ¿debe parecer suficiente? Desde luego, no. Hay posibilidad de llegar a más, ampliar esos censos turísticos, de colo años, en fin, a la cabeza de los pueblos que cultivan con provecho y acierto su propia riqueza en los diversos elementos que concitan la decisión del turista a realizar el viaje, la visita, y, muchas veces, la indefinida permanencia.

Una de las formulas —acaso la de mas trascendencia— de divulgación, es la Prensa. Con ella, el libro. Y la conferencia. Y el documental cinematográfico. Esto es, precisamente, lo que realizan —se dirá, con por exactitud, lo que intentan realizar— los escritores de turismo. No se trata, naturalmente, de profesionales que se consagren por modo exclusivo, a la precitada finalidad. Los periodistas y escritores que llevan, a quienes les leen, inquietudes de todo orden y sienten una especial preferencia por el turismo y sus temas, se han agrupado para fundar sus delegaciones y han constituído la Asociación—la A.E.D.E.T.— que, integrada en la Federación Internacional—F.I.I.E.T.— sirve esos designios de fomentar el turismo en cada país. ¿Quiénes van a realizar mejor el cometido que aquellos que se han especializado en la materia? Y si el Estado, al cumplir un deber primordial de tan acusado interés, necesita la colaboración de los hombres de letras con la autoridad de su firma o la eficaz aportación de su específico conocimiento, ¿no es lógico que facilite los medios materiales que los ejecutadores de esa labor no poseen por sí mismos? Así, clara, sencillamente, está planteada la cuestión.

Que la propaganda es imprescindible, está bien probado. Que existen unos técnicos que la pueden desarrollar con más éxito y más fecundidad que los propios órganos oficiales, es innegable. Parece, pues, incongruente que, ante tales realidades, de tipo esencial, incontestable, se mantenga una actitud que no me atrevo a calificar de recelosa, pero que es, indudablemente, de frialdad, para el desinteresado apoyo que están prestando a prestar unos escritores que sólo desean que se les den oportunidades y elementos para coadyuvar con su pluma y su competencia. Esta fué la sugerencia —que no deja de tener una matización justificada de omisión— que expuso el presidente de la Asociación Española de Escritores de Turismo, al glosar la actuación, forzosamente escasa, de la entidad, en el transcurso del año que va a declinar. Es de esperar que la comprensión se imponga y que la colaboración ofrecida se acepte y valore, ya que a todos debe interesar el primordial objetivo: el fomento de nuestra acción turística.

Bajo la estrella navideña una gran factoría viguesa en Puentesampayo

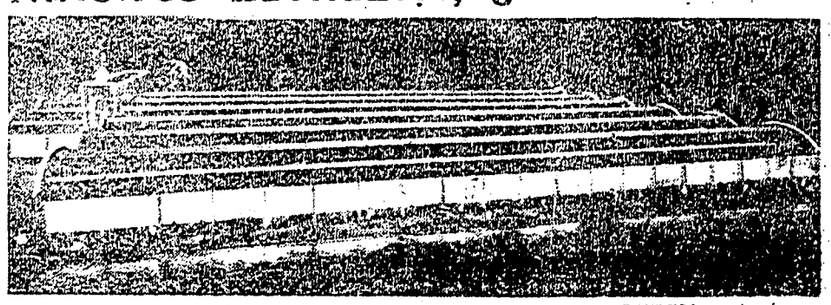
FUERTA DEL SOL

Un fuerte ideal creador convierte a PONTESA en raíz de un pueblo

MAS NAVES, 200 VIVIENDAS, ESCUELAS, CAMPOS DE DEPORTES, TEMPLO, ESTACION

Apoyo a un Teatro de Cámara para Castrelos

Nuestros habitantes, ¿ante los doscientos mil?



EN PUENTESAMPAYO, UNA FACTORIA VIGUESA.—La gran nave que PONTESA construyó en Puentesampayo para la fabricación de artículos de loza en masa —factoría moderna, en rima perfecta con el paisaje por la armoniosa arquitectura, ocupada ya por 300 obreros de los 400 que han sido previstos— fue profusamente iluminada para el tiempo navideño. La estrella resplandeciente de Navidad, con su cola roja, parece navegar sobre el asena de luz en que fué convertida la nave, que ofrece —ante la curiosidad de cuantos se detienen a su paso por aquel lugar— este impresionante aspecto nocturno.

UN HOMBRE ANTE SU EMPRESA

No por simple contagio de una fiebre viguesa peculiar, la de la creación económica, sino por propia acción directa de un espíritu de iniciativa que en Vigo arde como en ninguna parte de la región, ha sido posible encontrar en Puentesampayo una factoría extraordinaria, modernísima, a la que no cabe pedir mayor eficiencia en métodos de trabajo, en la automatización, en la producción relativa. Éramos nosotros —y así en esta sección— quienes anunciábamos hace dos años, exactamente por esta época, la noticia de que Alfares de Pontesampayo se disponía a crear su base industrial con la voluntad de ganarle la batalla al tiempo. La imaginación y la inteligencia y experta dinámica de un hombre vigués de empresa, don Moisés Alvarez, ha conseguido —como quien se inventa, desarrolla y lleva un ideal— que esté ya funcionando el complejo que trata de completar PONTESA con su fabulosa instalación eléctrica, sus 300 obreros actuales, sus vajillas fabricadas en masa más bonitas, más numerosas y más baratas.

La factoría se nos ofreció en la noche como la realización de un sueño. Lucían los mil luces multicolores entre la espesura de la "Isla del amor perdido" —donde PONTESA identificará con el paisaje extraordinario una construcción para museo, sala de recepción y venta y completará un conjunto digno, por las gracias sinadares del lugar, de los itinerarios del gran turismo— y volaban sobre la factoría, encrucijadas en ríos de claridades, las estrellas de Navidad. La gran nave es, en sí misma, como una proclamación certera de una armonía posible y deseable: la de la arquitectura industrial con el paisaje circundante. La fábrica, de equilibradas líneas, empieza a sentirse en medio de un jardín o al lado de un gran estanque, sugiriendo en torno a la obra de creación económica y social los lances y estímulos mejores de la poesía. Dentro, la fábrica es igual de luminosa, limpísima, edificada con los materiales más nobles. Se ve, en efecto, que el hombre vigués de empresa, desde la concepción al remo típico de la obra terminada, ha trabajado con mimo por un ideal de obra bien hecha. Diríase: "Tanto buen parecer, este comedor casi lujoso, esas jardineras intercalando un detalle de buen gusto en los ángulos de la gran nave, ¿no será demasiado? Esto es costoso y superfluo". No lo es. La fábrica de Puentesampayo, que nos metió en el espíritu un rutilante mensaje de Navidad, nos insistió también la autenticidad de un mejor sentido: obra para la paz y la felicidad que puede darnos el trabajo realizado con alegría.

Lo importante es que el creador, conforme al estilo de los grandes idealistas, y en lirismo se vierte a borbotones espontáneos desde sus labios, no considera su tarea —aún después de poner en rendimiento este enorme e impresionante nave para que los 300 obreros próximos y los máximos "último grito" puedan elaborar para el mercado volúmenes de producción cuantiosísimos— más que en los comienzos verdaderos. El pueblo que la "isla del amor perdido" será lo que se le ha ocurrido: mucho, parada placentera para turistas, expresión de un anhelo de sensibilizar hasta tal punto la palestra industrial que pueda descubrírsele escuela en refinada belleza. Piensa también que, continúa a día, va a entrar la construcción de otra nave, acaso para la fabricación de material sanitario. Quisiera este creador vate, de raíz viguesa de la mejor fuerza espiritual y honroso iniciador de esta empresa trascendente, ser ayudado, por los medios oficiales y financieros de que actualmente se dispone, a construir Pontesa, pueblo. Pontesa, pueblo, necesita, para los obreros de PONTESA, 200 viviendas alineadas orilla adelante. En frente, rebasada la carretera, se alzarán las escuelas, el cine, la capilla, los servicios diversos, la estación ya concedida. Al lado, saneando la marisma, los jardines y campos deportes.

En realidad —estamos comentar, y era bien cierto—, puede prescindirse de considerar a PONTESA como una creación estrictamente material. Más bien es un anhelo, y un anhelo es siempre una reacción del espíritu y la voluntad. Quiere decirse que esta fábrica limpia, estética, iluminada, que se concierta como un milagro imprevisto de esta época y de sus métodos en la primera mano, en la posesión del que la creó, sólo la hoja que sea defendida. Primero, como factor económico. Segundo, como factor humano. La factoría, en cuyo ideal de creación —lo repetimos— arde la llama continuadora, de marcha por el camino que falta, merece ser cuidada, ser comprendida y ser ayudada. Pues todo es calleja en PONTESA y, en fin de cuentas, viguesa: la voluntad, el programa, la instalación, la construcción, las máquinas, los técnicos. Y es preciso, en verdad, que un gran ideal sea el que todo lo mueva. Y ya sea la soledad o la indiferencia aiena las mejores compañeras de un gran ideal como el de don Moisés Alvarez. Es la comprensión y la colaboración lo que, para que estas bellas realizaciones sean viables, interesa. No el aplauso vacío ni el elogio como forma única.

Han pasado cinco años desde 1955 y si nuestro crecimiento vegetativo, en esta etapa, hubiese sido del orden de 3.000 habitantes por año, no cabe duda que el potencial demográfico vigués resplandecería de nuevo con una realidad digna de muchas y variadas meditaciones. Cerca, en definitiva, de los 200.000 habitantes, ¿habríamos de continuar así, sin un Vigo con potencial económico o ayudas suficientes para afrontar la problemática ingente que plantea una ciudad que corre como un coche muy revolucionado? Esperamos de todos las respuestas positivas que demanda el buen civismo.

TEATRO DE CAMARA

Cal Vázquez, en "Faro de Vigo", ponderó ayer los méritos de nuestros artistas teatrales y la importancia de pensar en un grupo de Teatro de Cámara con un criterio municipal. Ideas nacidas, como es lógico y justo, de una labor de notable altura que realizan, sacrificadamente, unos aficionados de gran espíritu y segura calidad cuyo "campo de operaciones" es la Asociación de la Prensa.

Compartimos el criterio de Cal Vázquez. Incluso creemos que la ayuda que el Ayuntamiento —en plan de ayudar un poco, pues es el primero en necesitar ayudas— decidiera prestar a este grupo veritísimo no sería a fondo perdido. El grupo, alimentado de medios y posibilidades que la Asociación de la Prensa no puede ofrecerle, pues sus propios planes culturales se encuentran detenidos por la incapacidad de "engrase" financiero, alcanzaría —si no le faltasen, otras colaboraciones importantes y dineros— su máximo de capacidad teatral y de moral artística. Si se piensa que todos los años hay Festivales en Castrelos, y si se piensa, sobre todo, en el costo de ciertos espectáculos, el disponer dentro de casa de una formación bien disciplinada, ensayada y experta no sería un lujo, sino una solución incomparable. De una pérdida de unos cientos de miles de pesetas a una economía no existe, en este caso, mayor distancia que la de un metro. Sin norma —respondemos de ello— en la calidad de un programa y en los méritos de una interpretación satisfactoria. Y nos parece, al escribir esto, como si alguien fuera a sonreír. Descreídos siempre hay, pero las ventajas son de tanto peso y de tantos cuartos que valdría la pena el intentarlo.

VIGO, ¿CUANTOS HABITANTES?

Al llegar el 30 de diciembre no estará terminada la labor de censar los habitantes y las viviendas. Más bien será ese día una señal, la que se da en las metas de comienzo de carrera. Vamos, en definitiva, a probar cuántos habitantes queremos tener por comprobación —si es correcta y perfecta— de los que tenemos de verdad. Se nos viene a la memoria el recuerdo, que reiteramos, del censo de 1955 como ocasión que fué para una consigna: "¿Vigo, 180.000 habitantes?"

Claro está que el deseo, hermanado con la conveniencia, pedía que no se registrasen evasiones. Siempre las hay por causas muy variadas, voluntarias o no. Hay los que, erróneamente, se ocultan y huyen de las hojas del censo queriendo defenderse de peligros que no existen. Hay los que no se enteran o se enfrían. "Eso del censo, ¿qué es? ¿Qué me va a mí en ello?" De esta suerte el deber de ciudadanía hace agua por sus cuadernas y miles y miles de ciudadanos homologables naufragan en sus secretos refugios de precaución y de cinismo de tres cuartos.

Lo cierto es que le conviene a Vigo, por razones muy específicas, situar su cifra de habitantes en su matemática exactitud. Nuestro censo de 1955 no llegó a los 180.000 vecinos del "slogan". Diez o quince mil sirvientas y realquilados, entre otros huidos o ausentes por desconocimiento en el sector rural, se quedaron fuera de un total de habitantes reconocidos que no pasó de 158.801 habitantes. ¿Ocurrirá esto otra vez? Tenemos derecho a desear que no, esperamos que no. ¿Y qué sorpresa final nos reservará la actividad necesaria a un buen censo? ¿Los 180.000 vigueses, por fin?

DESPIDA EL AÑO EN

"SIETE TORRES"

GRAN CENA COTILLON

Desde las 4.—Chocolate con churros

Reserve su mesa al 22143

PUENTES DE LUZ.—Una de la factoría de PONTESA, en Puentesampayo, hizo un paraje bellísimo para su iluminación y conducción en la propiedad de la isla del amor perdido. A la izquierda, los árboles, con luces multicolores, se reflejan en el espejo del agua. Al otro extremo expresa la composición de la río, bajo el chorro de luz de la gran nave, que fué dispuesto en rápida tarea de cuatro días con millares de bombillas para darle el sugestivo aspecto navideño de estos días.

MOTIVOS

UN TESORO QUE SE PIERDE

Ayer hemos vivido el día de Navidad en esta urbe y en comingo. Una fiesta doblemente gratísima y llena de las mayores y entrañables emociones que tal fecha lleva consigo. Todo se ha desenvuelto con el más cordial encanto familiar y colectivo; pero hemos observado un fallo de gran interés para cuantos amamos la tradición de nuestras bellas y santas costumbres. Tenemos, en este caso que confesar una derrota en nuestra íntima satisfacción.

Todo se ha desarrollado perfectamente, una noche familiar, tal como es su entraña santa, en esta fecha trascendente; pero a Vigo, y no dudamos que en otros lugares haya pasado lo mismo, le ha faltado algo este año. Nos referimos a la ausencia de las comparsas aldeanas que, año tras año, irrumpían en la urbe en la mañana del día de Navidad y alegraban nuestras calles y nuestros barrios, con sus villancicos de sabor pastoril; quizá lo más entrañable que de la tradición navideña nos quedaba en lo auténticamente popular y callejero. Alegría sana, ingénua, profundamente comunicativa del pueblo hacia el inefable misterio de Belén. Este gozo del despertar el día de Navidad al son de las gaitas jubilosas, del metálico temblor de las panderetas, el "chascarraschás" de las conchas de vieira y los cantos pastoriles que nos repetían el mensaje desde hace veinte siglos a nuestros días, no nos ha despertado este año. Nos hemos dormido más horas que otros, y esto nos causa profunda amargura porque nos pone al borde de una genpración descuidada, en la que se quiebran tradiciones milenarias, sostenidas por nuestros predecesores como documento vivo y sagrado, continuador de aquel, alborozo sencillo y santo de los pastores de Palestina en la hora del feliz nacimiento del Redentor.

Y porque este bello tesoro está a punto de perderse con otros más, por falta de apoyo de quienes debíéramos protegerlo, es por lo que el despertar de ayer, pese al sol y a la buena temperatura, nos ha dejado un poco de vacío amargo en el corazón, que se vió obligado a consolarse con la música en conserva, deliciosa, sí, en gran parte, pero no con la gracia y frescura de la voz viva. Y, sobre todo, porque ello nos acerca más al responso que al aleluya. — BENE.

El ARTE *en* VIGO, *en* 1960

Por AZOR

Como cada año, nos corresponde al finalizar diciembre examinar de una manera sumaria lo que ha sido la temporada artística. Nuestra temporada consta aproximadamente de los cinco primeros meses del año y de los tres últimos y en ellos se celebran numerosas exposiciones. Hemos de hacer observar que tanto en la temporada 1959-60 como en esta de 1960-61, que se ha iniciado, hemos notado un descenso en cuanto a calidad e interés en las exposiciones. Ello no quiere decir que no haya habido muestras muy interesantes, pero en conjunto, se ha adolecido de cierta monotonía. Las dos salas que actualmente hay en nuestra ciudad reciben a muchos artistas mientras estos artistas reciben en muchas ocasiones sus obras.

El panorama artístico vigués no deja, sin embargo, de tener una considerable amplitud. En nuestras galerías se expone desde la pintura más académica a la más abstracta o más revolucionaria aunque sea el estilo de la primera la que suele predominar.

No es este el momento de tomar posición por una u otra manifestación estética. Solamente comprobar los tan diversos caminos ideológicos por los cuales el arte discurre y a la vez hacer constar con una cierta nostalgia, cómo los artistas más notables de nuestro país la suelen conseguir y reafirmar fuera de nuestras fronteras.

Hemos de señalar, como resumen estadístico de final de año, las exposiciones realizadas en nuestras salas durante la última temporada. En nuestra ciudad expusieron Celia Cortés, Rivas Briones, Angel Gómez, Xavier Pousa, Manuel Coya Franco (esculturas), García Mourón, María Caglao, Jesús Otero, Angel Sevillano, Jesús Unturbe, Ignacio Arrondo y Félix Verdejo, y algunos más que sentimos no recordar.

Y como broche de oro, citemos la Exposición Regional de Arte, celebrada en el Parque Quiñones de León el pasado mes de julio, en la que obtuvieron los primeros premios de pintura, escultura y artes decorativas, Julia Minguillón, Eloy Hernández y Angel Mareque. La sola enumeración de estos nombres, realizada con orden cronológico, nos da idea de la diversidad e intenciones de nuestro arte. De este arte nuestro que es reflejo de un mundo denso y rico, medida y cifra de la civilización actual.—AZOR.

ESTAMPA PORTUARIA

En el año que está a punto de finalizar, se han exportado más de 500.000 toneladas de mineral de hierro a través del cargadero provisional, cifra récord desde que comenzó esta actividad comercial en el puerto de Vigo. La cámara de Llanos captó, desde la cubierta del ARLANZA, en la mañana de ayer, un momento del embarque de mineral que se estaba efectuando en el mercante holandés REEFT, que despachó anoche para el Norte de Europa.

Ideas SOBRE EL ARCHIVO HISTORICO DE VIGO

IMPORTANCIA Y POSIBILIDAD DE UNA INICIATIVA MUNICIPAL PLAUSIBLE

Por BREMON SANCHEZ

Santa María de Vigo. He aquí, como es sabido, la denominación histórica del ancestral mayorazgo, entre los suyos, de los descendientes del famoso poblador de la comarca pontevedresa de Sotomayor, la del laureado castillo de los Duques de este nombre, Men Paed Sorred, señor de aquélla y de las de Fornelos, Creciente, San Martín, Tenorio, Redondela y Vigo. Este, realmente enseñoreó la entonces villa, que sería titulada de Martín Códax señor también de ella con el alma, en su juglaría.

En el reinado de Juan II de Castilla adquiere la villa primer gran relieve a causa de la real acción en Portugal. Los Sotomayor mandan alzar nueva torre en Castrelos al lado de la vetusta iglesia de la Orden del Temple. Eran los Sotomayor Fronteros Mayores de Portugal y Monteros Perpetuos Mayores de las provincias limítrofes entre el Duero y el Miño.

Nacía el Señorío de Mos y de los Justanes, de Tourón, en Galicia, fundado por el descendiente de la Casa de Sotomayor y de los Marqueses de Astorga, don Alonso Bernardo de Quirós y Sotomayor, Corregidor de Toro y Zamora, antepasado de los Quirós, o Bernardo de Quirós, vigueses, de los Pérez de Castro, de los Lima, de los Conde y Ponte, de estos últimos por la rama de los Ascondeos, originaria en la ancestralia de los Condes de Ribadavia, de los Sarmiento de Sotomayor, que todas estas familias en los Sotomayor se hallan entroncadas también con la de Cerqueira, o Sequeira y la de Alonso.

Figuran en la Casa de Sotomayor los Freire, Andrade, o Freire de Andrade, señores del mayorazgo lucense, de Sarria, denominado de Samarugo de mis ascendientes los Enriquez de Castilla, cuyo fundador fué Alfonso XI teniendo por castillo el de Caldelas de Castro y el señorío de Sarria (Lugo), con los Freire, de Andrade, señores de Puentedeume, Villalva y Ferrol, cuya fundación se debe a la ermita que mandaron alzar para devoción al bienaventurado San Ferriol, de Provenza.

El primer Marqués de Mos lo fué, por merced de Carlos II, en 16 de noviembre de 1686, y Real Despacho de 1.º de diciembre de 1692, concediendo Carlos IV en 12 de noviembre de 1789 al cuarto Marqués, Ilmo. Sr. Don Benito Fernando Correa Sotomayor Yebra Oca y Pimentel, tercer Vizconde de Pegullal, Brigadier de los Ejércitos, señor de Louredo, Santa María, San Mamed, Torroso, San Juan de Cerdeio, San Martín de Furtanes, Bergosa, Tourón, San Miguel de Soto Pinedo, Justanes, Buchalud, Reigoa y Gomesende, en Galicia.

De la rama de los Marqueses de Mos fué el Ilmo. señor don Luis Sarmiento de Valladares y Meira Arines Troncoso y Núñez de Castro, Vizconde de Meira, primer Marqués de Valladares, Alguacil Mayor del Santo Oficio, Caballero de la Orden Militar de Santiago, como consta en su expediente de probanza de calidades que se guarda en la sección correspondiente del Archivo Histórico Nacional de Madrid. El vínculo de Valladares lo fundó en 1601, su bisanuelo don Gregorio Sarmiento de Valladares, de la Casa de los Condes de Ribadavia y los Marqueses de Camarasa, cuyo primer titular fué el Excelentísimo señor don Diego de los Cobos y Mendoza, Comendador Mayor de León en la Orden de Santiago, ascendiente de los Duques de Sabiote, señores de Mucientes. Sus allegados los Arines tuvieron solariega en Peniche, en el siglo XVII.

En el reinado de Felipe V, fué Conde de Moctezuma y Señor de Atrisco, en Nueva España (México), el Excmo. Sr. D. José Sarmiento de Valladares, Virrey y Capitán General de Nueva España y Presidente del Supremo Consejo de Indias, Insigne viguós, Alcalde de Tepeaca y Guauchinango en la Intendencia de la Puebla. Casó con la Excma. señora doña Jerónima María de Moctezuma, Condesa de Moctezuma, fallecida en 1692, en primeras nupcias, y en segundas, con la Excma. Sra. Doña María Andrea de Guzmán, de la Casa del inmortal Guzmán «El Bueno», defensor de Tarifa, Duquesa de Sessa, como descendiente directa del Gran Capitán, Excmo. señor D. Gonzalo Fernández de Córdova, éste de la gran Casa de Temes, de Lugo, Señora de Temes y de Chantada. Este enlace originó la radicación, en Vigo, de los Fernández de Córdova, o Córdoba, de cuya familia es el notable compositor y concertista, Francisco Núñez de Córdoba, mi fraterno amigo. Resalta en el árbol genealógico del Conde de Moctezuma, también el linaje de los Sarmiento, unido a los de Osorio, Moscoso y Borjón, así como el Condado de Fuensalida, el Condado de Altamira, el Ducado de Baena, el Ducado de Montemar, el Marquesado de Almazán, el de Astorga, el de Agramonte, Castromonte, Elche, Leganés, Mairena, Montemayor, Poza, Velada y Villamanrique; los Condados de Cabra, Garcíez, Nieva, Fuensalida, Saltés, Santa María y Valhermoso y los Principados de Courtenay y de Carency.

En 13 de diciembre de 1627 concedió Felipe IV el Condado de Moctezuma, al Ilmo. Sr. D. Pedro Tesifón Moctezuma de la Cueva, hijo del Ilmo. Sr. D. Diego Luis Ihuitemotzin Moctezuma y de la Ilma. Sra. doña Francisca de la Cueva, nieto del Príncipe don Pedro Johualicaguai Zain Moctezuma y de su sobrina doña Catalina Quanhjochiti, bizniete del Emperador Moctezuma, quien tuvo solariega en Coya para descanso de actividades preclaras de su jerarquía en la Real Armada de España, recibiendo su demarcación el nombre de Coya, que significa Princesa en peruano autóctono por haberla así designado dicho don Pedro Tesifón.

Entre los ilustres apellidos de raigambre viguesa destacan los de Campos, de los señores de Tierra de Campos, en Castilla, de la Casa de los Condes del Valle del Sachil, Marqueses del Campo, Condes de Campo Giro; Núñez, de la de los Conde sdel Castillo, Marqueses de San Felipe y Santiago, Marqueses de los Salados, Marqueses de Núñez, del esclarecido héroe del Callao y Almi-

(Pasa a la página siete)